

Callad entre tanto: la paciencia contenga un momento al dolor. Traed acá a esos presos.

FRAY LORENZO.- Yo, el más humilde y a la vez el más respetable por mi estado sacerdotal; pero el más sospechoso por la hora y el lugar, voy a acusarme y a defenderme al mismo tiempo.

PRINCIPE.- Decidnos lo que sepáis.

FRAY LORENZO.- Lo diré brevemente, porque la corta vida que me quedáno consiente largas relaciones. Romeo se había desposado con Julieta. Yo los casé y el mismo día murió Teobaldo. Esta muerte fue causa del destierro del desposado y del dolor de Julieta. Vos creísteis mitigarle, casándola con Paris. En seguida vino a mi celda, y loca y ciega me rogó que buscáse una manera de impedir esta segunda boda, porque si no, iba a matarse en mi presencia. Yo le di un narcótico preparado por mí, cuyos efectos simulaban la muerte, y avisé a Romeo por una carta, que viniese esta noche (en que ella despertaría) a ayudarme a desenterrarla. Fray Juan, a quien entregué la carta, no pudo salir de Verona, por súbito accidente. Entonces me vine yo solo a la hora prevista, para sacarla del mausoleo y llevarla a mi convento, donde esperaba a su marido. Pero cuando llegué, pocos momentos antes de que ella despertara, hallé muertos a Paris y a Romeo. Despertó ella, y le rogué por Dios que me siguiese y respetara la voluntad suprema. Ella, desesperada, no me siguió, y a lo que parece, se ha dado la muerte. Hasta aquí sé. Del casamiento puede dar testimonio su ama. Y si yo delinquí en algo, dispuesto estoy a sacrificar mi vida al fallo de la ley, que sólo en pocas horas podrá adelantar mi muerte.

PRINCIPE.- Siempre os hemos tenido por varón santo y de virtudes. Oigamos ahora al criado de Romeo.

BALTASAR.- Yo di a mi amo noticia de la muerte de Julieta. A toda prisa salimos de Mantua y llegamos a este cementerio. Me dio una carta para su padre, y se entró en el sepulcro desatentado y fuera de sí, amenazándome con la muerte si en algo yo le resistía.

PRINCIPE.- Quiero la carta, ¿y dónde está el paje que llamó a la ronda?

PAJE.- Mi amo vino a derramar flores sobre el sepulcro de Julieta. Yo me quedé cerca de allí, según sus órdenes. Llegó un caballero y quiso entrar en el panteón. Mi amo se lo estorbó, riñeron, y yo fui corriendo a pedir auxilio.

PRINCIPE.- Esta carta confirma las palabras de este bendito fraile. En ella habla Romeo de su amor y de su muerte: dice que compró veneno a un boticario de Mantua, y que quiso morir y descansar con su Julieta. ¡Capuletos, Montescos, ésta es la maldición divina que cae sobre vuestros rencores! No tolera el cielo dicha en vosotros, y yo pierdo por causa vuestra dos parientes. A todos alcanza hoy el castigo de Dios.

CAPULETO.- Montesco, dame tu mano, el dote de mi hija: más que esto no puede pedir tu hermano.

MONTECO.- Y aún te daré más. Prometo hacer una estatua de oro de la hermosa Julieta, y tal que asombre a la ciudad.

CAPULETO.- Y a su lado haré yo otra igual para Romeo.

PRINCIPE.- ¡Tardía amistad y reconciliación que alumbrá un sol bien triste! Seguidme, aún hay que hacer más: premiar a unos y castigar a otros. Triste historia es la de Julieta y Romeo.

Miguel de Cervantes Saavedra

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

(Capítulos Seleccionados)